

prólogo, titulada: *La evolución de la cantina desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días*. En cinco volúmenes.

Nos lo mandaron del Naranjo, tierra privilegiada que no ha dado á la República más que dos calabacines en 89 años.

He descubierto en él un Ministro en potencia.

#### IV

### Santos

—Vamos á ver, chico, ¿qué piensas decir tú de EL CIUDADANO?

—Yo?, me extraña tu pregunta. Cuando si hay en el Congreso un Diputado que haya dado motivo para hablar mucho, es él.

—¡Hombre! no veo por qué.

—Lo comprendo perfectamente.

En efecto, Don Aníbal está allí como el Obispo en una *tenida* masónica. Estás en lo justo.

—Explicáte!

—Ya lo creo. Estamos en el Congreso. Dirije la vista á aquel rincón de la derecha. Hay allí un sujeto de cabeza alta, con el pelo cortado al rape, miope (á juzgar por los anteojos que no se quita nunca); de rostro sanguíneo y cuyo perfil de líneas duras nos hace pensar en las caricaturas de Apeles Mestres; el bigote cano, el busto cuadrado y el cráneo duro...

Cuando habla desconoce por completo los convencionalismos sociales, su mala crianza es inaguantable y deliciosa. Parece que siempre perorara *en familia*. Si sus colegas no quieren escucharle, les suplica cariñosamente que olviden por un instante el periódico ó la charla *sotto voce*, porque lo que va á decir interesa á todos.

Desconoce por entero los tópicos oratorios; es tan tonto que dice allí lo que le parece, en vez de hablar de lo que les parece á los demás.

Con su verba vulgar y su franqueza primitiva ha enterrado ya tres ó cuatro proyectos ajenos en la Cámara.

El *Conscripto* liberiano es un iluso, un guasón, un Quijote, un majadero.. sólo que, como Don Alonso de Quijano, no ha tenido nunca un Sancho amigo que le cure, con el bálsamo de Fierabrás, los entuertos que le han hecho los yangüeses de la política

Ha cometido, entre muchas, tres estupideces en su vida, de marca imperial: haber gastado quince años y una fortuna en hacer Presidente á un advenedizo; no haber querido ir á la Presidencia por medio de una mujer; y tercera, dejar que lo eligieran diputado en el actual período, para ir á intranquilizar y entorpecer la buena marcha de los debates, con palabras viriles de libertad y de patriotismo. Como si no fuera una imprudencia grave arrojar *margarithas ad porcos*...

Recuerda, chico, cuando los asuntos de Nicaragua, cómo temblaba aquel rebaño de borregos, cuando él quiso interrogar al Ministro de Relaciones Exteriores:

«Y bien, qué, tienen miedo?»

Todos temblaban, se ponían pálidos... Aquello era insólito!...

¿Qué persona culta podría soportar sin indignarse esa *sans façon* del diputado Santos?

.....

En fin, es miope, no tiene *lacto*, carece de *olfato*, ni siquiera sabe doblar el espinazo...

Tienen ustedes un boceto del *Diputado Sonámbulo*.